

La última guerra del Rey de Israel

KRK EDICIONES · PENSAMIENTO · 61

Consejo editorial

Juan Á. Canal

Ricardo Menéndez Salmón

Ramón Punset Blanco

Luis Manuel Valdés Villanueva

www.elboomeran.com

SERGIO CALLEJA PUERTA

La última guerra del Rey de Israel

Incertidumbre y probabilidad en medicina

ILUSTRACIONES: BEATRIZ DEL AMOR

KRK EDICIONES · 2023

© Sergio Calleja Puerta

© ilustraciones: Beatriz del Amor

© de esta edición: Krk Ediciones

Ilustración de cubierta: reproducida de J. M. Bourger y N. H. Jacob,
Traité complet de l'Anatomie de l'homme, vol. 3, Paris, C. B. Lefranc, 1844

Guardas: reproducidas de Andrea Vesalio, *De humani corporis fabrica*,
Basilea, 1543

Álvarez Lorenzana, 27. 33006 Oviedo

www.krkediciones.com

ISBN: 978-84-8367-786-5

D.L.: AS-702-2023

Grafinsa. Oviedo

Índice

LA ÚLTIMA GUERRA DEL REY DE ISRAEL

Prólogo.	11
1. Auge y caída de Ariel Sharon	17
2. Dudas íntimas, controversias públicas	33
3. Buscando la pistola humeante	49
4. El equilibrio imposible.	69
5. Corazón loco	83
6. <i>Terra incognita</i>	107
7. Bueno o tonto	125
8. Treinta y tres barra	141
9. Sobre el pensamiento médico	159
10. El sueño eterno	179
Epílogo.	207
Glosario de términos médicos	211
Bibliografía	223
El autor.	231

La última guerra del Rey de Israel

Prólogo

No conocí a Ariel Sharon. Todo lo que sé de él lo he leído en varios libros que se publicaron sobre su persona y en los ríos de tinta que vertieron los periódicos en un intento de examinar minuciosamente todos y cada uno de los aspectos de su azarosa vida y su trágica muerte.

Recuerdo perfectamente los días en que sufrió el iclus, y posteriormente la hemorragia cerebral que dio paso a los muchos años de convalecencia. Recuerdo bien el agrio debate que se suscitó en la comunidad neurológica, algo muy inusual, pues no es común que los trapos sucios se laven en público. En su caso, sin embargo, sí se hizo. Los expertos de aquí y de allá comentaron lo mal que se había enfocado su caso por parte de los neurólogos que lo trataron. Recuerdo cómo el máximo experto en la materia, el Dr. Louis R. Caplan, que desde Boston había asesorado a los neurólogos de Sharon sobre su tratamiento, decidió salir a la palestra para defender lo que se había hecho. De repente no estaba claro si los trapos estaban sucios o no.

Recuerdo vivir los años siguientes con el pensamiento fugaz y recurrente de qué habría sido de aquel hombre, un hombre que para mí había sido hasta su ic-tus una presencia fugaz en las noticias internacionales (recuerdo bien su paseo desenfrenado por la explanada de las mezquitas que dio lugar a la segunda intifada), y que se convirtió desde entonces en un caso clínico que seguía en la lejanía. Recuerdo también un sentimiento de piedad hacia él, a medida que pasaban los años y seguía conectado a sus máquinas, en un sueño perpetuo, en su remota granja del desierto del Néguev.

Su caso me interesó porque no era excepcional en nada, salvo en la visibilidad e importancia política del protagonista. La parte médica, sin embargo, era una colección de incertidumbres y certezas, de azares, de dudas éticas y sesgos, exactamente como todos nuestros pacientes. Y me di cuenta de lo difícil que era para la gente entender nuestro trabajo, y de lo provechoso que podría ser desmenuzar el caso de Sharon con calma, analizando cada uno de sus detalles. He intentado ser lo más claro posible, huir de los tecnicismos, extenderme en las explicaciones para anticiparme a las preguntas de los lectores.

El caso de Ariel Sharon es, por tanto, una mera excusa para abrir una ventana a la esencia del trabajo de

los médicos, que no consiste en aplicar unos protocolos o unas guías de práctica clínica, sino que va mucho más allá. Espero que la lectora o el lector consigan llegar hasta el final del libro, y que lo terminen con el sentimiento de haber aprendido un poco de neurología, un poco de medicina, un poco de ética y mucho de lo escondida e inaprensible que suele ser la verdad.